

1885 = 18 - Julio

REPÚBLICA DE CHILE.

MINISTERIO
DE RELACIONES ESTERIORES.

Santiago
Sr. José Victorino Lastarria
Pte

Señor :

Esta carta es hija de un buen deseo. Ese deseo excusa mi importunidad. Antes de pasar adelante, ruego a Ud. que se sirva dispensar la molestia que le ocasiono.

Señor, es menester hallarse desprovisto de todo sentimiento de amor por lo que es grande, para poder mirar impassible lo que hoy pasa.

A donde camina el país? A donde le anastrian la demoralización que cuando i la pereza que invade a la juventud?

Soy joven, Señor; pero discípulo del Sr. Barros Arana. Como tal, he sido enseñado a considerar las cosas i los acontecimientos de una manera positiva, para poder sacar observándolas axiomas sociales.

Considerando, aunque sea superficialmente, el espíritu de la juventud

chilena de nuestros días, es de sentirse dominado por la pena. La juventud retrograda; ya no es agitada por los sentimientos nobles que hasta hace poco la animaban. Ya no vive sino en los paseos, en los cafés, o envidado en futelejas de otro género.

¿Qué hace hoy el Instituto? En este establecimiento quecido pierde cada día mas discípulos, y al perderlos va perdiendo tambien el poco prestigio que aún conserva.

Pero es poco en comparacion de un mal mucho mayor que tal vez amenaza a la nacion. Mientras el Instituto decae, suben i prosperan establecimientos como el Seminario, como el Colegio de los Sagrados Corazones, como el Colegio de San Ignacio.

Eso lo ven los maestros, Sr. Lantavía, Ud. ante ellos I los maestros nada hacen para impedir ese mal que nos amenaza!

Los jóvenes liberales que hoy empezamos a vivir, ¿venemos siquiera medianamente preparados del colegio? Meu leja de eso: no solo no venimos medianamente pre-

parados, sino que realmente nada sabemos. ¡Doloroso es confesarlo!

Los pocos que deseamos estudiar algo, nos vemos satirizados por nuestros mismos compañeros, que nos tachan de ilusos, de ociosos, de locos---!

Los alumnos de esos establecimientos, en que se sostiene la santidad de la Inquisición i el derecho divino, al contrario de nosotros tienen mucho gusto por la lectura i el estudio. Sostienen Academias; escriben i publican.

No es verdaderamente vergonzoso que los alumnos de esos establecimientos, se hallen en frente a saber, en un nivel superior al de los alumnos del Instituto.

¿Quién escribe por la juventud liberal?
— Nada — Habla un poco; pero no medita.

¿Porqué no se ven hoy en las aulas universitarias jóvenes como los Danos, Borzons, Panfuentes, Izquierdo, Lagarriga, Espinosa, Valdez Vergara; Dávalos, Lirain, etc, etc?

Los maestros ven lo que pasa i siempre no se preocupan de poner remedio

al mal.

La "Escuela Franklin", esa hija de la juventud progresista, decae cada día mas i puede llegar un momento en que se vea obligada a cerrar sus puertas. Allí me he sido dada una clase; pero, a la verdad, hago esa clase dominado por un sentimiento de tristiza: las bancas que hace dos años se llenaban, se hallan hoy casi vacias. Fojosamente, tal estado de cosas trae el desaliento de los pocos que conservamos aun una pizca de entusiasmo.

Parece, en vista de lo que hoy sucede, que los maestros no se interesan ya por la juventud. Poco se preocupan de los estudios que hagan los jóvenes. Ya no se ve un Bello Enseñando a un joven Amunátegui. No hai un círculo de profesores donde la juventud pueda encontrar enseñanzas útiles.

El tiempo pasará, i la muerte tronchará el fin las cabezas de los hombres de hoy. Tal vez es ese el momento que acechar los directores de la enseñanza conservadora.

Los jóvenes, sin lecciones, in-
experiencias, por muy buena vo-
luntad que tengamos, seremos aplas-
tados.

Muchos son, señor, son mu-
chos los que hoy reciben lecciones en
los claustros!... ¿Cual será el estado
de la nación el día que lleguen a im-
perar? Ud, que alcanzó a vivir bajo
ese régimen, lo sabrá demasiado bien.

No hai, Señor, remedio para el
mal? Será posible que a nombres co-
mo el suyo, como a los de mis maestros
Banco Ana i Amunátegui, siga el va-
cío en la historia de la literatura de
Chile!

Ud. tiene fuerzas aun. aun puede
hacer mucho por aquellos que desee-
mos seguir la carrera de las letras.
Los demás maestros deben hacer algo
tambien por que la juventud de hoy
no se malogre.

Esa juventud, ignorante i ociosa,
prepara la juventud corrompida. Así

no será raro que veamos a individuos que en el día se cubren con la roblina, andar en la noche con la cara cubierta por calles extraviadas. Bien sabe Ud. que en personas de pocas energía i ciencia, puede mucho la creencia dominante: así habrá euyentes. Como los impulsos de la sangre obrarán siempre, i como no habrá una razón ilustrada que los contenga, habrá tambien muchos corrompidos.

¿Quién hace mayor mal a la sociedad, el estagnador creyente o el desenfrenado disoluto? ¿Y quié de males no sobrevendrán cuando el total de los jóvenes sea o creyente o corrompido?

Espero, Señor, que Ud. tenga la bondad de considerar estas desordenadas líneas.

De un hombre que ha consagrado largos años de su vida al bien de su nación, aun puede esperarse mucho más, cuando esos años que debilitan el entusiasmo en otros, lo han fortifi-

leído en él.

Es de esperar que aun se ame
en Chile el verdadero progreso. Tam-
poco habrá de faltar defensores a
la causa liberal.

Mi A. i. P. S.

Carlos Luis Hubner.-